

EL GRAN MARQUÉS DE SCOTTI,
SECRETARIO DE ISABEL DE FARNESIO
(2.^a PARTE)

*THE GREAT MARQUIS OF SCOTTI,
SECRETARY OF ISABEL DE FARNESIO
(PART 2)*

ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ
Del Instituto de Estudios Canarios

Resumen: Insistimos en nuestro propósito de dar a conocer la trascendente obra que el marqués de Scotti, Annibale Deodato realizó en España. En este capítulo, segunda parte de mi trabajo, reseñaremos sus esenciales intervenciones en la adquisición de las colecciones de los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio. Scotti continuó ejerciendo como asesor y hombre de confianza de la reina viuda hasta el fin de su vida. Además de como ayo gobernador del infante cardenal don Luis Antonio y administrador de las temporalidades de los arzobispados de Toledo y Sevilla, se le confiaron la dirección de grandes obras religiosas y civiles, en las que su capacidad creadora dejó profunda huella. Su testamento. Anexo genealógico.

Abstract: We insist on our purpose to make known the transcendent work of the Marquis of Scotti, Annibale Deodato, in Spain. In this chapter, second part of my work, we review its essential interventions in the acquisition of the collections of Kings Felipe V and Isabel de Farnese. Scotti continued until his death exercising as advisor and Man of trust of the widow queen. In addition to the Governor of the Infante Cardinal Don Luis Antonio and the administrator of the temporalities of the archbishops of Toledo and Sevilla, he was entrusted with the direction of great religious and civil works, in which their creative capacity left a profound imprint. His will. Family Annex.

Palabras clave: Marqués Annibale Deodato de Scotti, las colecciones reales. La reina viuda Isabel de Farnesio, Infante Don Luis, palacio de los Afligidos, el castillo de Aldovea, palacio de Riofrio. Scotti coleccionista. Su etopeya.

Keywords: Marquis Annibale Deodato of Scotti, the royal collections. The widow Queen Elisabeth of Farnese, Infante Cardinal Don Luis Antonio, Palace of Los Afligidos, the castle of Aldovea, Palace of Riofrio. Scotti Collector. His Etopeya.

Fecha de recepción: 20/06//2018
Fecha de aceptación: 31/10/2018



16. LAS COLECCIONES DE FELIPE V E ISABEL DE FARNESIO

Isabel de Farnesio fue apasionada melómana, virtuosa del clavicémbalo. Amante del teatro y, singularmente, de la pintura, inclinación inculcada por su preceptor el pintor Migueletto, de quien desde los once años recibió lecciones que la convirtieron en hábil pintora. Scotti, que la conocía desde niña, sintió por ella profundo respeto, consideración que la soberana correspondió siempre. Para dar a conocer a Felipe V el «gusto artístico» y sensibilidad de su prometida, Scotti informó al monarca, en carta enviada durante el viaje, del aprecio que hacía de los regalos de boda recibidos, entre los que destaca el de su madre, «un suministro de diamantes y zafiros y un gran vaso de porcelana de Sèvres»¹.

Felipe V e Isabel de Farnesio adquirieron numerosas obras de arte, antiguas y coetáneas, que al presente constituyen parte sustancial del grandioso patrimonio artístico español. Es un conjunto de más de novecientos cuadros, numerosas pinturas, esculturas e incontables objetos valiosos, como abanicos, tabaqueras y porcelanas. El rey contribuyó primero con los objetos heredados de su padre, conocidos como «el tesoro del Delfín» y luego, por mediación de Andrea Procaccini, pintor de Cámara del monarca, se adquirieron en Roma pinturas de Carlo Maratti y los mármoles clásicos de la reina Cristina de Suecia. Posteriormente, Scotti, con la ayuda «tras bambalinas», del príncipe de Campoflorido, compró en Holanda al marchante y cirujano Florencio Kelly cuadros y esculturas, a las que se irán sumando muchas más. En 1734 se confeccionó un primer registro y, once años después, en 1745, el soberano ordenó a Domenico Maria Sani elaborar un nuevo inventario. Cuando en 1734 se produjo el incendio del Alcázar, se perdieron definitivamente muchas obras de gran valor; aunque otras, tan sólo dañadas, se pudieron restaurar. La reina ordenó su inventario y recuperación. Afirma Teresa Lavalle-Cobo² que «la Farnesio aprovechó para incluir en su colección algunos lienzos del Alcázar, co-

¹ Documentación conservada en el Archivo di Stato di Napoli.

² Lavalle Cobo, T.: «Isabel de Farnesio, la reina coleccionista», *Historia* 16, núm. 245, 1996, pp. 113-123.



mo seis Tintoretos de tema religioso, que fueron trasladados a La Granja de San Ildefonso». En 1740, a la muerte de su tía la reina Mariana de Neoburgo, Isabel de Farnesio heredó más de ochenta valiosos óleos, esculturas y joyas. Entre ellos se contaban obras de Luca Giordano, y también de la escultora de cámara Luisa Roldán. En 1744, la reina compró gran parte de la colección del cardenal Molina, gobernador del Consejo de Castilla, que murió ese mismo año, y en la que figuraban algunos óleos de Murillo, entre ellos la Sagrada *Familia del pajarito*, que será uno de los cuadros favoritos de la soberana. Según Ives Bottineau, «las colecciones reales [...] eran sorprendentemente ricas, pero escapaban a todo plan preconcebido» y «constituían un fiel resumen de determinadas tendencias artísticas de la Corte y los soberanos»³.



Palacio Real de Aranjuez, interiores

Posteriormente, unas trescientas cincuenta pinturas de esa colección se sumaron a las procedentes del legado de Carlos III, y pasaron a engrosar los fondos del futuro Museo de Prado. No obstante, las investigaciones de Juan J. Luna han sacado a la luz el inventario y almoneda que se hizo en 1768, por el que se sabe que algunas

³ ENCISO RECIO, L. M.: *Colección de Isabel de Farnesio*, Enciclopedia Vox. Fundación de Amigos del Museo del Prado.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

piezas «fueron vendidas a su muerte, con objeto probablemente de obtener una suma de dinero para compensar a sus herederos», entre ellos a su hijo el infante don Luis Antonio, aunque al no figurar esas obras en los catálogos anteriores a la citada transacción resultan difíciles de reconocer.

17. MUERTE DE FELIPE V (9 DE JULIO DE 1746)

Felipe V transformó España, no sólo en el aspecto político, sino en el económico y social. Junto al rey y como brillantes colaboradores tuvo a personajes como Jean Orry (1652-1719), Guilio Alberoni (1664-1752), José de Grimaldo (1664-1733), Melchor de Macanaz (1670-1760), José Patiño (1666-1736), José del Campillo y Cossío (1693-1743), al marqués de Villarias (1687-1766), y al marqués de la Ensenada (1702-1781), entre otros de menor significación, aun así todos de indudable mérito.

Dice María Jesús Quesada⁴ que «franceses e italianos van a copar los puestos de los artistas al servicio del rey en escultura, en pintura y en arquitectura. Isabel de Farnesio es la gran gobernanta y Felipe V descansa en ella en los asuntos de Estado y en los artísticos. Tan inteligente como ambiciosa, a sus gestiones se deberá el predominio del arte italiano en España. Y se puede asegurar que la arquitectura, salvo la experiencia de Ardemans, es italiana». La permanencia de artistas extranjeros supuso en España una recuperación sin precedentes de las artes, tras un periodo de evidente declive. Es necesario señalar también a Felipe V como impulsor de la cultura española; pues no se limitó a ser mero introductor de estilos foráneos y a importar nuevas modas, sino que protegió y fomentó líneas tradicionales enraizadas en la cultura vernácula. Añadiremos que bajo Felipe V —Bonnet Correa⁵— se creó el ejército permanente, se organizó la marina y la

⁴ QUESADA MARTÍN, M. J.: *Historia de España*. Tomo XXIX. La Época de los Primeros Borbones, Espasa-Calpe, 1985.

⁵ BONNET CORREA, A.: «Felipe V e Isabel de Farnesio y el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso: de retiro real a “pastel de nieve”», *El Real Sitio de la Granja de*



armada española, se construyeron cuarteles y fábricas, se fomentó la industria y el comercio, se incrementó la producción de granos y se puso orden en la administración y en los sistemas fiscal y legislativo, consiguiéndose también la estabilidad en la moneda. En la cultura, se fundaron instituciones públicas como la Biblioteca Real y la de Nobles Artes de San Fernando —reorganizada en 1757 por su hijo Fernando VI— e instituyó el Seminario de Nobles; a más de dotar a la Villa y Corte de numerosas obras monumentales.

Cuando al óbito del rey Felipe V su viuda tuvo que abandonar el Buen Retiro, quiso llevarse a Farinelli, pero se opuso la reina Bárbara de Braganza e hizo que su esposo, Fernando VI, incluyera al músico italiano en su servicio, conservando las mismas preeminencias que gozaba y ampliándolas con otras que pensaba concederle. Una ventaja, largo tiempo deseada por el tenor, era la de dirigir en exclusiva las celebraciones palaciegas, por lo que el marqués de Scotti pasó a segundo término.

En ese tiempo, el marqués estaba cansado de la farándula, y pidió al nuevo rey que le relevase de esas responsabilidades que había ocupado durante casi tres décadas, incluidas de sus competencias en el coliseo de los Caños, «sobre cuya propiedad, gastos de su fá-

San Ildefonso Retrato y Escena del Rey, Patrimonio Nacional, 200, p. 17. A más de los logros mencionados, Felipe V construyó en Madrid el Puente de Toledo —en parte obra de Pedro de Ribera—; la Real Fábrica de Tapices, en 1720; el Monte de Piedad de Madrid, establecido por el padre Francisco Piquer en 1702; las bellas fuentes de la Puerta del Sol, Antón Martín y Red de San Luis; el Hospicio nuevo de San Fernando —obra de Ribera—; los templos de San Cayetano y Santo Tomás, Monserrat, y el de Nuestra Señora del Puerto; las Reales Academias de La Lengua— fundada en 1713 a iniciativa del VIII marqués de Villena y duque de Escalona—, de la Historia —instituida en 1738, cuyos orígenes se remontan a la tertulia ilustrada que desde 1735 mantenía en su domicilio madrileño Julián Hermosilla y Benit (1697-1774), abogado, teniente corregidor y consejero togado de Hacienda, para platicar sobre Historia y aclara algunos asuntos oscuros de nuestro pasado—y la Real Academia de Medicina, en 1734; y la Biblioteca Real; los coliseos del Buen Retiro —proyectado por Virgilio Rabaglio y Pedro de Ribera— la restauración de los teatros del Príncipe y de la Cruz; además de las bellas portadas barrocas que enriquecen muchos palacios de la nobleza española. Federico Carlos Sainz de Robles, *Breve Historia de Madrid*, Colección Austral, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1970, pp. 123-124.



brica y otros relativos a él había varios pleitos pendientes», y en 1749 el rey Fernando VI lo eximió de esos cometidos. El éxito de su misión lo confirma el que a principios del siglo XIX se representaba simultáneamente ópera italiana en cinco teatros madrileños.

18. EL PALACIO DE LOS AFLIGIDOS

Con el acceso al trono de Fernando VI, la reina viuda necesitó una nueva residencia en la Corte. La alternativa era el palacio de los duques de Osuna en la plaza de los Afligidos, con sus jardines, huertas y dependencias, ampliable con las inmediatas casas del Príncipe Pío, edificios que ambos próceres pusieron enseguida a disposición de la reina viuda. Para modificar el palacio de Osuna, muy dañado por un incendio ocurrido en 1723, se llamó a Virgilio Rabaglio, condicionando ese cometido a su obligada diaria asistencia a las obras del nuevo Palacio Real. Los trabajos comenzaron el 10 de enero de 1747, financiados por el arzobispado de Toledo, y autorizados por el marqués de Scotti quien, como en ocasiones anteriores, ordena los pagos y fiscaliza la construcción. El arquitecto proyectó reformas que incluían desplazamientos de tabiques, puertas y ventanas; y encargó numerosos grupos escultóricos a Oliveri, Rusca y a su ayudante Carlos Paltengo. La reina viuda tenía la intención de habitar esa residencia, en compañía de sus dos hijos menores, de los que no solía desprenderse, pero, en julio de 1747, un año después de iniciadas, las reformas se interrumpieron definitivamente. Fernando VI, ante las continuas injerencias de su madrastra en los asuntos de Estado, la obligó a abandonar la Corte y fijar su residencia en el palacio de La Granja de San Ildefonso. Allí residirá durante una década, habitualmente acompañada de sus hijos menores, don Luis Antonio, siempre asistido por su ayo gobernador, y doña María Antonia. Aunque, los infantes se desplazaban con librería y con frecuencia a los diferentes Reales Sitios, pues el monarca gusta de la compañía de sus hermanos. Esos viajes obligaban a Scotti a informar cotidianamente de la salud, diversiones y de los progresos en la educación de su tutelado. Correspondencia que dirigía a Juan Cascos Villademoros, secretario de la reina viuda, junto con las cartas autógrafas que enviaban sus hijos.



El castillo del Soto de Aldovea



El castillo de Aldovea

Era una antigua fortaleza medieval que pertenecía desde el año 1154 al arzobispado de Toledo, ubicada en el término de San Fernando de Henares, próxima a Torrejón de Ardoz, entre los ríos Henares y Jarama, en medio de una fértil campiña. Por su estratégica situación entre Zaragoza y Toledo, fue primero utilizado con fines militares y luego como casa de recreo de los arzobispos toledanos⁶. En septiembre de 1750, el marqués de Scotti encargó a su fiel Virgilio Rabaglio acondicionarlo como pabellón de caza. Los trabajos se prolongaron durante todo el año 1751, pues Scotti ordenó compaginarlos con unas obras en el palacio arzobispal de Alcalá de Henares. El edificio primitivo tenía un núcleo de planta cuadrangular con un patio central porticado, que se recubrió entonces con una piel o envoltura exterior. Con tres alturas y cuatro torres angulares, presenta el aspecto de un inmueble moderno. De piedra y ladrillo, con bandas angulares verticales, labradas en cantería, impostas horizontales y ventanas, frontones, y balcones de hierro forjado, tiene en dos de sus fachadas sendas portadas de pilastras cajeadas, arcos escar-

⁶ En 1802 Don Manuel de Godoy adquirió el soto y el castillo de Aldovea. Dos años después ambas propiedades fueron vendidas al rey Carlos IV e incorporadas al Real Sitio de San Fernando de Henares. Enajenadas y subastadas durante la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia de la Desamortización de 1865, fueron adjudicadas a José Francisco de Pedroso y Cárdenas, marqués de San Carlos de Pedroso. En 1902 pasaron a ser propiedad del duque de Tovar, cuyos herederos al presente la poseen. En la Guerra Civil, durante la batalla del Jarama, fue cuartel del general Miaja.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

zanos y frontones con escudos reales rematados por unos angelotes que sostienen la corona real y el capelo cardenalicio. El palacete sigue la tipología de la villa rústica italiana del setecientos. Su nobleza, dentro de cierta austeridad compositiva, es grande⁷.

Reinado de Fernando VI

Pese a cesar como juez protector y director del teatro y compañías italianas, Scotti continuó en casa de la reina viuda como su *factótum*, y sin desatender sus obligaciones de ayo del infante cardenal también ejerció de preceptor de la infanta doña María Antonia Fernanda (Sevilla, 17 de noviembre de 1729-Moncalieri, 19 de septiembre de 1785), hasta su boda, el 31 de mayo de 1750, con Víctor Amadeo III de Saboya, príncipe de Piamonte. Por más que alejó a su madrastra, Fernando VI cumplió fielmente con las disposiciones testamentarias de su padre⁸ e Isabel de Farnesio gozó de la viudedad establecida por su esposo. Cuando en 1747, la reina viuda se instaló en el palacio de San Ildefonso, lo hizo en compañía de sus dos hijos menores, don Luis Antonio llevaba una vida monótona de cacerías y diversiones intrascendentes. El infante, que tiene ya 20 años, ha adquirido su madurez intelectual y física, por lo que más que un preceptor necesita un mayordomo mayor, pero nadie, quizá por inercia o por apego, piensa en sustituir a Scotti de sus funciones. En ese tiempo, se tomó casi como un asunto de estado el nombramiento de su confesor. Sin embargo, Fernando VI, acaso por indicación de su ministro José de Carvajal y Lancaster, hace público qué elección debe ser hecha por el propio interesado. Pero el 11 de mayo de 1747 a sus espaldas se designa, al padre Martín García, de 56 años, antiguo rector del Colegio de Granada. Era un hombre formado en Roma, elocuente y de buen genio. Sin embargo, nada más llegar,

⁷ Bonnet Correa, A.: «Virgilio Rabaglio: Arquitecto de la Reina Viuda Doña Isabel de Farnesio y del Infante Cardenal Don Luis Antonio de Borbón», *Arquitecturas y Ornamentos Barrocos*, Madrid, 1997, p. 26.

⁸ El testamento y codicilo que otorgó Felipe V el 10 de enero de 1724, y el 2 de junio de 1724, por el que se le concedía a su esposa una viudedad de 600.000 pesos de a quince reales de vellón, por alimentos, el palacio de La Granja de San Ildefonso y, además, de libre residencia en cualquier ciudad de España.



acusa al marqués de Scotti de descuidar sus obligaciones, ser permisivo en exceso con el servicio, de no poner remedio a la ociosidad del infante, aunque en la censura subyace el escueto adoctrinamiento y la consiguiente falta de vocación religiosa.

Don Luis Antonio es persona afable, de trato llano, y su propia madre se duele «del poco respeto, atención y cuidado con que los más de los que sirven al Sr. Infante, abusando de la suma bondad de Su Alteza y vejez de Scotti», que por entonces tenía más de setenta años. El marqués conocía bien a su tutelado y le profesaba paternal afecto, de sobra sabía que no era un estudiante afanoso, pero poseía facultades y logró que aprendiera todo lo que una persona de su clase debe saber. Pero ahora se trata de que, a más de íntegro y culto, asuma sus obligaciones. Hay que poner fin a la molicie de don Luis Antonio instruyéndolo en la administración de los arzobispados de Toledo y Sevilla⁹. Por lo que se le fuerza a asistir a las juntas que se reunirán en sus aposentos dos o tres días a la semana, para instruirle en las responsabilidades de su gobierno. A juicio del padre Martín García, su formación estaba falta de religiosidad y disciplina. A todo ello se debía a su carencia de verdadera vocación, por lo que su lucha contra el instinto resultaba inútil y causaba muchos problemas que conducirían, a su secularización.

En un informe fechado en 1752 y dirigido al presidente de la Cámara del Rey, el padre Martín García insiste en el desorden administrativo del «quarto y familia» del infante cardenal y subraya la desidia de don Luis Antonio: «Nunca halle a Su Alteza o en la útil lección de un libro, o en la conversación que enriquece el entendimiento del que las posee. El empleo de Su Alteza en las mañanas son maniobras humildes, o conversaciones con los criados inferiores, los cuales se han familiarizado en exceso». El jesuita pertenecía a esa mayoría social, ajena a las nuevas ideas y no duda en culpar al marqués de Scotti del aparente desinterés de su tutelado, «porque en vida de Felipe V tenía muchos problemas y al morir el Rey quiso

⁹ El 13 de julio de 1750 comunica al ministro Carvajal que a este fin ha creado una junta de gobierno, coordinada por Scotti y formada por Manuel Quintano y Bonifaz, obispo de Farsalia, auxiliar de Toledo, y el doctor Tomás Miguel de Saboyal, antiguo confesor de Su Alteza, y canónigo doctoral de La Granja. Secretario, Sebastián Fernández de Helices, que lo es de la cámara del infante y su consejo de Hacienda.



dominar al Infante y sus arzobispados y encomiendas y para lograrlo dio mucha libertad al Infante, al que facilita cuanto apetece para su diversión. En nada contradice su voluntad —continúa el confesor—, siendo especial misericordia que el Infante no haya actuado en objetivos que pudieran ser ocasión de graves desazones». Sin duda Scotti era un palaciego *sui generis* que procuró para su pupilo una educación refinada y tolerante, evidentemente enfrentada al integrista religioso del jesuita¹⁰. Si la educación tiene la misión de permitir hacer fructificar todos los talentos y participar en las actividades humanas, Scotti logró su propósito, al captar la atención de su pupilo e inculcarle afán por las bellas artes, la música y el coleccionismo. Le enseñó a pensar y educó su gusto para un infante de España, aunque no como un príncipe de la Iglesia, ya que a esa dignidad se supeditaba el voto de castidad y el celibato era para él un tormento, que le haría renunciar, en diciembre de 1754, a los veintisiete años a los votos religiosos y al cardenalato.

Don Luis Antonio fue importante mecenas y coleccionista. Inició su galería de pintura con alguno óleos valiosos procedentes del legado de su tía abuela la reina Mariana de Neoburgo (1667-1740); a los que sumaría, a lo largo de su vida, otros muchos hasta lograr un grandioso conjunto. Convocó en torno suyo a ilustres viajeros europeos y a numerosos artistas, tanto en su palacio de Bobadilla del Monte¹¹ como en el de Mosquera, en Arenas de San Pedro. En ambas residencias mantuvo su afición a la caza, que simultaneó con el cultivo de las artes, las letras y las ciencias, protegiendo a músicos, como el famoso Luigi Boccherini¹², y pintores como Luis de Paret y Alcázar (1746-1799) —a

¹⁰ En ese comunicado el padre Martín García asegura de la mala crianza de don Luis por parte de Scotti y del resto de su servicio, José Torrero, teniente de ayo, José Ladrón y el Marqués de Duharti, «gentileshombres» de manga.

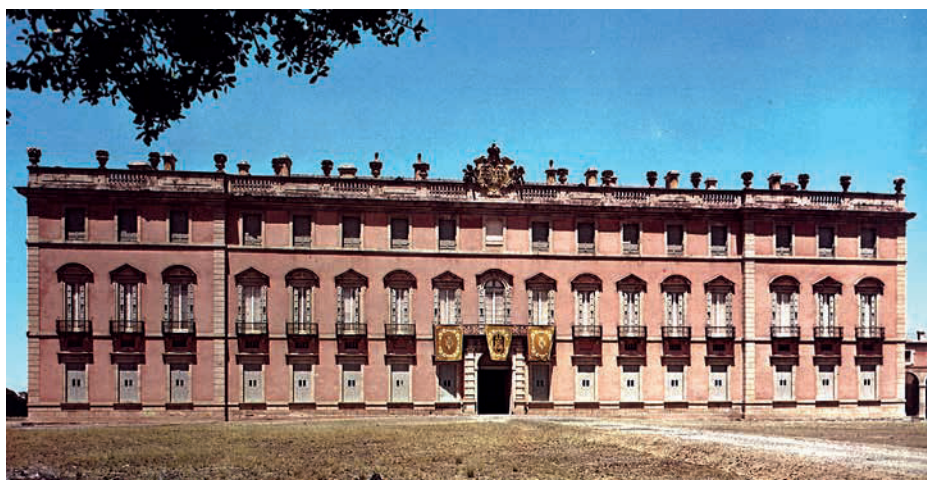
¹¹ En el palacio de Boadilla del Monte, construido entre 1763 y 1765 por Ventura Rodríguez, vivió el infante hasta 1776. Luego, y hasta su muerte, residió en el palacio de Mosquera, en Arenas de San Pedro, Ávila.

¹² Luigi Boccherini (Lucca, 1743- Madrid, 1805). Formado en Lucca como violoncelista. En Roma continuó dedicándose al mismo tiempo al violoncelo y a la composición. En 1768 formó dúo con su paisano el violinista Giovanni Filippo Manfredi (1731-1777), y juntos se trasladaron a París. Por mediación del embajador de España obtuvo el nombramiento de «compositor y virtuoso de cámara» del Infante Don Luis Antonio y, junto con Manfredi, se estableció en Madrid. En 1770



quien pensionó en Roma entre 1763 y 1766—, el parisino Charles Joseph Flipart (1721-1797) y al gran Francisco de Goya (1746-1828).

19. EL PALACIO REAL DE RIOFRÍO



El palacio Real de Riofrío. Fachada

Como la reina viuda ocupaba habitualmente el palacio de San Ildefonso, residencia de verano de la Corte, para desalojarla y, al tiempo, alejarla, el rey autorizó a su madrastra a construir una nue-

empezó a componer música de cámara, cuartetos y quintetos para cuerda, obras con las que ha sido ampliamente relacionado. En 1776, al casar morganáticamente el infante con María Teresa de Vallabriga, fue obligado a residir en el palacio de Mosquera, en Arenas de San Pedro, Ávila, y se llevó consigo a toda su orquesta. Pese a su aislamiento, Boccherini pudo dar a conocer su música por toda Europa, gracias al contacto que mantenía con las grandes casas editoriales. En 1785 falleció Clementina, su esposa, y meses después su protector, el infante Luis Antonio, por lo que Boccherini regresó a Madrid junto con sus seis hijos. Consiguió entonces dos grandes patronazgos como compositor de la corte de Federico Guillermo II de Prusia, sin obligación de residir en Berlín (nunca viajó a Alemania), y el de la insigne María Josefa Pimentel, duquesa de Osuna y de Benavente (1752-1834). Entre 1799 y 1802 gozó de la protección de Luciano Bonaparte, al que había dedicado algunas de sus obras. Al morir, Boccherini fue enterrado en la parroquia madrileña de los Santos Justo y Pastor, hasta 1927 en que Benito Mussolini ordenó llevar sus restos a la parroquia de San Francisco de su Lucca natal.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

va residencia. Isabel de Farnesio decidió fabricarla en Navas de Riofrío, Segovia, y responsabilizó al septuagenario Scotti de su construcción, proyecto que llenó los últimos días de su vida. El marqués dictó los planos del palacio, en el más puro estilo italiano y para su realización recurrió a Virgilio Rabaglio, quien para este menester contó con la ayuda de su paisano Bartolomeo Rusca. Era, tras su intervención en el frustrado palacio de los Afligidos, el segundo trabajo que Rabaglio realizaba para la reina viuda y el más importante desde el punto de vista profesional. Comenzadas las obras, aún sin levantar los muros, el 8 de febrero de 1752, falleció Scotti, y en enero de 1753 Rabaglio fue sustituido por su ayudante Carlo Frachina, y a su muerte, en 1757, le sucedió José Díaz Gamones.



Riofrío. Patio central

No obstante, Riofrío se realizó conforme a los planos sugeridos por Scotti. Del proyecto inicial, que incluía jardines y fuentes, casas de oficio, caballerizas, un convento franciscano y un teatro, sólo se realizaron el palacio y una parte de la gran plaza. Porque las obras



se paralizaron definitivamente en 1767, un año después del fallecimiento de su regia patrocinadora, que nunca tuvo ocasión de residir en él. En 1759, nada más morir Fernando VI, la reina madre abandonó el palacio de San Ildefonso y regresó al del Buen Retiro, donde esperó la llegada de su hijo y principal heredero, Carlos III. La reina Isabel de Farnesio murió en Arajuez el 11 de julio de 1766. En esquema Riofrío puede considerarse como una versión reducida del Palacio Real Nuevo de Madrid. Presenta, por consiguiente, planta rectangular en torno a un patio central y cuatro fachadas carentes de articulación en vertical, que se levantan con tres pisos de altura. La decoración exterior corrió a cargo de Pietro Sermini. El exterior muestra una máxima simplicidad en su disposición, abriéndose en sencillos ventanales, y enfatizándose, tan sólo, los del cuerpo principal con la aparición de balcones y con el adorno de frontones triangulares y curvos de forma alternante. Una balaustrada, jalonada por pináculos y jarrones, remarca la parte superior de la fachada.



Riofrío. Perspectiva de la escalera principal desde el vestíbulo

El espacio interno del palacio se distribuye en torno a una magnífica escalera de honor de doble rampa, que recoge el diseño realizado por Giacomo Bonavia para la escalera del Palacio Nuevo de Madrid, que no llegó a construirse. Además son arquitectónicamen-



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

te destacables el patio interior y la capilla. En la actualidad guarda una valiosa colección de pinturas, tapices y muebles. Se encuentra rodeado por un extenso bosque de 625 hectáreas, donde habitan gamos y ciervos, entre otros animales propios del lugar¹³.



Riofrío: magnífica escalera de honor de doble rampa, que recoge el diseño realizado por Giacomo Bonavia para la escalera principal del Real Palacio de Madrid

20. P ROBLEMAS ADMINISTRATIVOS E INTERMINABLE PLEITO

Al cesar Scotti, el 9 de julio de 1746, del cargo de director de los eventos musicales, el Ayuntamiento de Madrid inició gestiones para

¹³ Utilizado por los reyes exclusivamente para la caza, únicamente ha sido habitado como residencia, con carácter temporal, por el rey consorte Francisco I y por Alfonso XII. Durante la Segunda República fue convertido en colegio de niños pobres hasta que en el verano de 1936, cuando al pasar Segovia al bando nacional, fue utilizado como cuartel. De 1759 a 1762 se realizan pequeñas obras de decoración interior y no se volvería a tocar el palacio hasta 1960, cuando el director general de Bellas Artes, el segoviano marqués de Lozoya, con el beneplácito del jefe del Estado, general Franco, incluyó el edificio en el Patrimonio Nacional, y se decide restaurarlo profundamente, recuperando algunas estancias de la época isabelina y crear el Museo de la Caza.



reivindicar la propiedad del teatro de los Caños del Peral y el pago de los atrasos. Así las cosas, el 19 de octubre de 1749 el consistorio elevó al Gobierno de Su Majestad la solicitud conveniente. El ministro Carvajal respondió alegando ignorancia, y endosó la demanda al corregidor de Madrid, y éste, que conocía de sobra el asunto, se dispuso a recuperar el edificio y los caudales adeudados, por lo que envió querrela al procurador general de la Villa. Una real orden de 25 de octubre de 1749 decretó «que había sido obligación de Madrid, y señaladamente de su Corregidor, el proceder desde luego a la averiguación y liquidación de los deudores y de las deudas causadas hasta aquel día, para proceder después a la exacción y cobranza de lo que legítimamente resultase a favor de Madrid. Y que el S. M. mandara al Corregidor para ello de los medios más breves y justificados que le pareciese». Scotti se resistía a entregar el teatro, argumentando lo mucho que se le debía, por lo que esa disposición no se le comunicó oficialmente al corregidor marqués de Rafal hasta el 31 de diciembre de 1749. Sin embargo, el 10 de febrero de 1750 la autoridad ordenó se siguieran actuaciones judiciales pertinentes.

Dice Cotarelo:

El marqués Scotti, que vio vernérsele el mundo encima, alegó, por medio de su apoderado, que había suplido muchas cantidades para las funciones regias, y era justo que se las pagasen antes de desalojarle del teatro. El Rey, por orden de 6 de agosto de 1750, «puso al cuidado del Corregidor de Madrid el determinar y decidieran por justicia o por amigable composición entre las partes, todas las causas, litigios y disputas que estaban pendientes o se ofreciesen, así para la justificación y pago de los acreedores de la fábrica del expresado coliseo, representaciones u óperas que en él había habido, como para liquidar y reintegrar a Madrid del derecho que podía tener al suelo y edificio expresados, nombrando el Corregidor, para las decisiones de justicia, asesor de integridad, suficiencia y satisfacción»¹⁴.

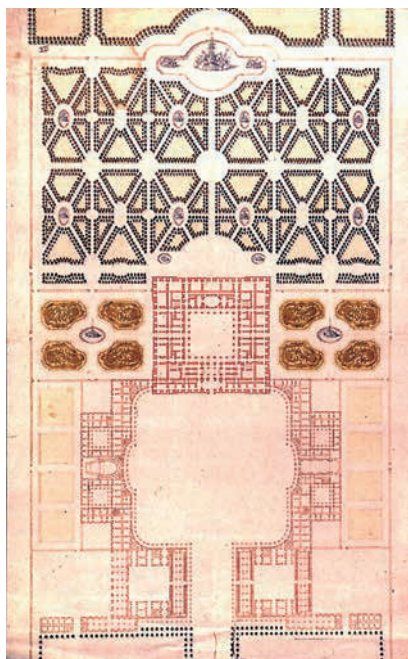
Así las cosas, el 22 de agosto el corregidor cesó al conserje Diego Manuel Palomeque, que era el juez asesor nombrado por Scotti, y previo inventario de todo lo que allí hubiese; ordenó elaborar una

¹⁴ COTARELO: *opus cit.*, pp. 96-97.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

relación de los autos y diligencias instruidas. El conserje se resistió a cumplir las órdenes y se necesitó un auto del Consejo. Por fin, el 3 de junio de 1751 le fue concedida al procurador general de Madrid la posesión judicial del teatro. En febrero de 1752 murió el marqués de Scotti, dejando a sus herederos en Italia, pero los pleitos continuaron por parte del Ayuntamiento, de Francisco Palomares, y de otros. Palomares, que era el más perjudicado, obtuvo una real orden separando al corregidor del conocimiento de su pleito y del testamento, y consiguió que en tanto el juez especial no resolviera se le entregase el edificio. Al morir el corregidor marqués de Rafal, su sucesor Francisco de Luján y Arce obtuvo un auto del Consejo de Castilla mandando que Palomares entregase la llave del teatro al Ayuntamiento, previos inventarios y tasación. El 23 de febrero de 1756 se nombró juez especial a Francisco Carrasco de la Torre (1715-1791), alcalde de Casa y Corte —después consejero de Castilla y marqués de la Corona—, quien, luego de oír a las partes, intentó reunir las amigablemente, sin poder lograrlo. El litigio quizá haya acabado por falta de instancia o por el fallecimiento de todos los herederos de Palomares y de Scotti.



Jardín de Riofrío. Proyecto de Ravaglio



21. E L FINAL

Y digo esto sin remordimientos ni pesares, porque ¿dónde está mi tierra? ¿Qué quiere decir una tierra si no algo donde uno logra echar raíces voluntarias, quizá más fuertes que las naturales? Hay tierras de elección como hay amigos más entrañables que los parientes, frutos del libre albedrío y no de la conjunción fatal de los lazos de sangre.

Vintila Horia¹⁵

Scotti, a sus setenta y cuatro años, pasa largas temporadas en La Granja de San Ildefonso junto a la reina viuda y el infante cardenal. En ese tiempo, pese a la sabiduría acorzada de la edad, sufre las inquietudes por su familia ausente. Su vida discurre entre sus magistrales trabajos de Riofrio y las atenciones debidas a su regio pupilo. En los luminosos mediodías de invierno, el apuesto anciano, solía pasear por el parque del palacio, que tan acertadamente contribuyó en crear, entonces olvidaba sus cuitas y desgranaba el rosario de sus bellos recuerdos. En ocasiones coincidía en sus paseos con su augusta protectora, que lo distingue y agrega a su séquito, a veces, ambos comentan complacidos las dificultades de su construcción y se recrean en los brillantes resultados obtenidos.

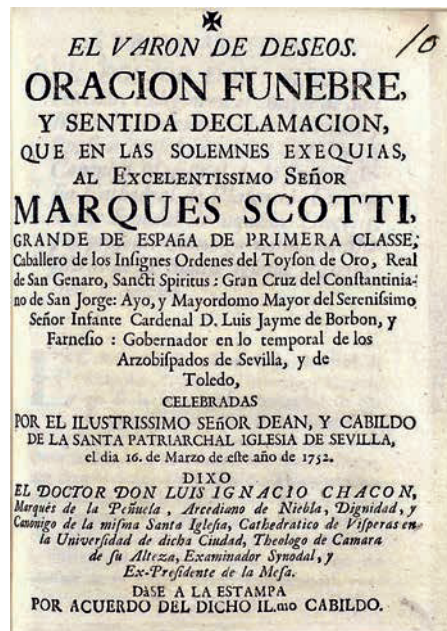
El 21 de enero de 1752 a las diez y las once horas de la noche le sorprendió un poderoso amago de apoplejía, que acudió a atajar el doctor Marsilio, quien «con eficaces auxilios de la medicina lo consiguió», con la única secuela aparente de una calentura. El desenlace se hace evidente, y la inminencia de la muerte parece no preocuparle, quizá por su inevitabilidad, y por el hecho de tener conciencia de haber alcanzado muchas de sus metas vitales, con la satisfacción además que comporta el sentimiento del deber cumplido. Al día siguiente Scotti no pudo asistir a las juntas de despacho programadas, por lo que el infante, que entonces tenía 27 años, las realizó con la asistencia de su confesor y del secretario Fernández de Helices, y «que si fuese del Real Agrado de S.M. las continuaría en la misma forma el tiempo que el Señor Marqués se mantenga sin po-

¹⁵ HORIA, V.: *Un sepulcro en el cielo*, Planeta, 1987, p. 29.

der asistir a ellas». El 31 de enero se informó a los reyes de su estado de salud que, «aunque de resultas de la trabajosa noche del viernes, experimentó algún alivio; pero el sábado, el domingo y el lunes estuvo tan abatido que continuaron los temores por su vida». La noche de aquel lunes hubo junta de médicos, que no lograron aplicar los remedios necesarios, pero de común acordaron que, con el tiempo suficiente, se le administraran los remedios espirituales, pues observaron irregularidades en los pulsos y gran decaimiento, que confirmaban su deterioro. Se mantuvo estable hasta el viernes. «...Esta mañana al salir el día se agravó su enfermedad [...] —informa desde San Ildefonso Fernández de Helices—, y a las tres del día cinco, después de media-noche, va tirando, sin señal alguna de alivio». Los eclesiásticos no se separan de su cabecera y los médicos que le atienden aseveran que la medicina no conoce remedios a su mal; su agonía duró tres días, y expiró a las ocho y media de la mañana del 8 de febrero de 1752¹⁶. Había recibido, muy a tiempo, los Santos Sacramentos, y «con todas las prevenciones, con que se arma el que debía de triunfar en aquel último, terribilísimo, decisivo combate. [...] A la violencia de un insulto apoplético se deshizo aquel físico compuesto humano, separándose el alma de su cuerpo, dejando para siempre títulos, riquezas, honores, quedó su antes agraciado cuerpo, yerto cadáver, sin aliento, sin voz, pero elocuentísimo para persuadir desengaños de las vanidades, y grandezas del mundo».

Haviendome Dios servido llevarse para sí al Sr. Marqués de Scotti a las las ocho y cuarto de la mañana de este día; me ha mandado el Sr. Infante lo avise a V. E. Para que tenga a bien de ponerlo en noticia del Rey nuestro señor y determine lo que sea de su real agrado. Dedico mi veneración a V.E. Y ruego a nuestro señor guarde su vida muchos años. San Ildefonso 8 de febrero de 1752.

¹⁶ Correspondencia entre el secretario de la reina viuda, el del Infante y el del rey Fernando VI. José Torrero hizo las funciones del marqués de Scotti durante la enfermedad y muerte de éste hasta el nombramiento del duque de Montellano, que se encargaría del gobierno de la cámara y caballeriza de don Luis. Se acordó concederle doce mil ducados de vellón de sueldo anual, desde el día 9 de febrero, superior al que había gozado Scotti, y pese a que Montellano disfrutó de otras rentas por la administración de la Real Hacienda de San Ildefonso.



El Varón de Deseos

Le faltaban quince días para cumplir dieciséis años al servicio del infante cardenal, *su amo*, y fue el apenado don Luis Antonio quien, a través de su secretario Helices, ordenó se comunicara oficialmente al rey, su hermano, la triste nueva, para que *determine lo que sea más de su agrado*. Así acabó la vida de Annibal Deodato Scotti, hombre cabal, que a nadie hizo mal y a innumerables mucho bien, a no pocos —dejó dicho Peñuelas— singularísimos beneficios, y favores. Destacó por sus buenas acciones, que obró según la justicia y la moral cristiana. Querido y aceptado de todos, como el Varón de los deseos. Sus funerales se celebraron con gran solemnidad y su cadáver fue sepultado en la Real Colegial de San Ildefonso, a cuya construcción tanto había colaborado. Entre aplausos y a viva voz fue objeto de justos elogios: *Memoria justí cum laudibus*.

Hoy que Dios se ha llevado al Marqués me veo precisado para descargar mi conciencia que envié persona timorata, prudente y dócil de genio para que sirva a Su Alteza que con tesón gobierne su Casa y la sirva con justo respeto, pues en la edad de 24 años que tiene conocerá



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

el Rey que necesita de un Mayordomo Mayor, pareciéndole a la Reina mi ama que en esta edad el nombramiento de un ayo tal fuera desdoro de Su Alteza.

Del *infausto* suceso se mandó el 11 de febrero un seguimiento al correo de Italia para la viuda del difunto, la marquesa Teodora Scotti¹⁷, sus hijos Fabio y Claudio Luis y nietos. Mientras, el infante suplicaba a su hermano el rey se dignase ayudar a la familia «por lo satisfecho que se hallaba de los dilatados servicios del difunto marqués y de su amor a su persona». Paralelamente, Juan Carlos de Villademoros escribió al ministro Carvajal expresándole su inquietud y planteándole una profunda remodelación en la casa del infante cardenal, y la urgencia de nombrar nuevo mayordomo mayor.

Scotti coleccionista

Una colección significa una selección y, según el gusto del coleccionista, una perfección.

José Lázaro Galdeano

Para obtener una imagen cabal de Scotti, de su labor como «forjador de cultura», hay que añadir su faceta de coleccionista de arte. A los conjuntos heredados sumó los que fue reuniendo a lo largo de toda su vida, que incluían valiosas piezas de los más diversos géneros artísticos. Desde su llegada a Madrid, y a lo largo de tres décadas, Scotti no cesó en la adquisición de obras de arte de todo tipo. Su palacio de Piacenza guardaba una formidable selección de arte, según se evidencia en un inventario, confeccionado en 1754. En su pinacoteca, sobresalían autores que abarcaban desde el Renacimiento hasta el Barroco, con obras atribuidas a

¹⁷ La marquesa Theodora Scotti había heredado de su padre, fallecido en 1713, la villa Chiapponi, situada entre Emilia-Romaña y Lombardía. Desde entonces pasó a llamarse Chiapponi Scotti di Castelbosco. Luego perteneció a su nieto Carlo Scotti y Hurtado de Amezaga, marqués de Scotti y de Riscal, que le dio su aspecto definitivo. Al presente es conocida como Villa Barghieri-Albesani.



Tiziano Vecellio (1490-1576), Tintoretto (1518-1594), Annibale Carracci (1560-1609), Guido Reni (1575-1642), Carlo Maratta (1625-1713), Guiseppe Cesari, il Cavaliere d'Arpino (1563-1640), autores flamencos como Brueghel y Rubens, y españoles como Velázquez. Su pasión le hizo también reunir «en la Galería de la casa que he habitado y está de mi cuenta enfrente del combento de Religiosa Dominicas de Madrid» un cuantioso número de óleos, esculturas, muebles, joyas, cerámica, cristalería, adornos y colgaduras de terciopelo y seda, y así lo afirma en su testamento. Las frecuentes remesas enviadas a Italia nos hacen pensar que, concluida su estancia en España, proyectaba regresar definitivamente a Piacenza para disfrutar con sus recuerdos y la contemplación de sus tesoros¹⁸. En 1736, cuando llevaba más de tres lustros en España, ordenó a Simone Buzzini reformar el palacio Scotti di Castelbosco e hizo peritar su fábrica a Domenico Cervini, ambos conocidos constructores locales.

Su mansión piacentina revela la influencia del arquitecto y tratadista Ferdinando Galli Bibbiena (1657-1743), y en ella destacan los notables frescos, con escenas rococó, obras de Francesco Natali y de Bartolomeo Rusca, realizados antes de 1734, fecha de la venida de Scotti a España. Las paredes del salón de Honor están decoradas con murales del *Golfo de Nápoles* y *de Estambul* y un medallón de estuco con su retrato¹⁹ y su techo con valiosos frescos que representa *El triunfo de la casa de Scotti*.

¹⁸ De particular interés es el inventario —hasta ahora inédito A S P, escritura Ottavio Rovedali, filza 16576 — de los bienes conservados en el palacio de Piacenza del Po. Entre sus pertenencias, figuran: pinturas, muebles, adornos, joyas, platería y cristalería, grandes mesas de estuco marmorizadas con pies de talla doradas al fuego, butacas con apoyabrazos de talla color cenizo, tapizadas de damasco verde o carmesí con galones dorados; visillos con guardamalletas; arañas, espejos con moldura y cimacio tallados y dorados: camas con baldaquino de damasco o terciopelo carmesís; y una excepcional colección de pinturas de origen flamenco, italiano y español. El palacio Scotti, con magníficas escaleras escenográficas de rampas oblicuas que denotan la influencia dejada por Ferdinando Bibbiena en la corte farnesiana, no era una salvedad en Piacenza, sino una de las bellas mansiones existentes en la ciudad, que se caracteriza por su gran riqueza arquitectónica.

¹⁹ En opinión de Anna María Matteucci son de Guiseppe Rusca (MATTEUCCI, A. M.: *Palazzi di Piacenza dal Barroco al Neoclassico*, Istituto Bancario San Paolo di Torino, Turín, 1979, pp. 283-284).



Disposiciones y últimas voluntades

Scotti otorgó un primer testamento cerrado, en Madrid, el 30 de septiembre de 1748, ante Benigno Valeria y Acosta, escribano del rey, y otro, segundo, el 7 de diciembre de 1749, ante Manuel Machuca. Posteriormente añadió otros codicilos y memoriales, también cerrados, el último con fecha de 28 de enero de 1752. En ese documento se lee: «Es mi voluntad que procuren terminar la obra de [palacio] Piacenza del Pó con acuerdo a los planos y dibujos que yo he aprobado y se guardan en mi escritorio». Sus albaceas debían asignar anualmente las cantidades necesarias para finalizar esas obras. Además, se debía saldar los gastos del proceso iniciado para amayorazgar el feudo de Castelbosco. Los herederos estaban obligados a liberar los dominios de Castelbosco y el palacio de Piacenzia. En ese documento, dice:

Y mediante que todo el tiempo que ha, resido en España empleado en el Real Servicio de Sus Magestades Católicas, no he tenido, ni tengo cosa alguna en mi voluntad, que no prenda en las de Sus Magestades a quienes he servido, y actualmente estoy sirviendo, debo declarar y declaro, que en los empleos y encargos que se han dignado poner a mi cuidado, he procurado acreditar en todo, y por todo el celo, y buena ley al Real Servicio. Por lo que reverentemente suplico a Sus Magestades se dignen perdonar los defectos en que como hombre puedo aver incurrido, y particularmente en el Gobierno, educación, y crianza del Serenísimo Señor Infante Cardenal, que asimismo se dignaron fiar a mi corta inteligencia el Rey Nuestro Señor (que de Dios goce) y la Reyna viuda Nuestra Señora, y en atención a esto suplico también humildemente a Sus Magestades, sean servidos atender a mi Casa, mujer e hijos como lo fio de su Real piedad, y que tendrán presente a la familia, que actualmente me sirve, y con buena ley ha servido para onrrarla con su real amparo y benignidad²⁰.

Ordena a sus albaceas que entreguen una pintura de su colección a los reyes Fernando VI y Bárbara de Baraganza:

²⁰ Archivo General de Palacio. *HISTÓRICA*. Caja 82. Madrid.



al mismo tiempo les pido con toda humildad se sirvan tomar bajo su soberana protección a mi mujer e hijos, que lo merezcan, y me hayan sido obedientes [...]: Y por quanto a mis órdenes han servido a Su Alteza Real el Señor Infante Don Luis, Don Sebastián Fernández de Helices en el empleo de su secretario, y otros en sus respectivas oficinas establecidas para el Gobierno de los Intereses de S. A. los que han exercido con el mayor honor y fidelidad, suplico[...] les atienda como leales criados que han sabido desempeñar su obligación²¹.

En ese documento el marqués de Scotti se define amante de la verdad y la justicia; manifiesta que, sin poseer la titulación requerida, por su conocimiento, experiencia y juicio, se considera preparado para proyectar y construir edificios. Puntualiza que para realizar los proyectos arquitectónicos que los reyes le encargaron siempre logró el apoyo de un equipo de prestigiosos técnicos. Sin duda, su discreción y cualidades le hicieron acreedor del «concepto que logró en la Real Superior comprensión de nuestro Catholico Monarcha el Señor Don Phelippe Quinto, que santa Gloria goza».

Esta así circunstanciada, se hizo tanto lugar en el aprecio de la Señora Reyna Viuda, nuestra Señora, que a consecuencia de aquel mérito no dudaría prorrumpir en aquella expresión (sin duda de singular elogio) con tanta propiedad toca el Señor Marqués de la Peñuela que siente y lamenta la falta de un súbdito leal, obediente, obsequioso y de toda confianza.

Scotti lego a los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza dos pinturas, a elegir entre las más valiosas de su colección. Seleccionarlas sería el primer trabajo de los fiduciarios. Para ello invitaron a varios pintores autorizados de la Casa Real a pasar al domicilio madrileño de Scotti. Como no se daban prisa en ir, los testamentarios llamaron a José Romero —maestro del pintor José del Castillo (Madrid, 1737-1793) —, quien escogió dos lienzos: el primero, *La familia de Tiziano ante la Virgen*, del pincel de Tiziano; y el segundo, *La Virgen con el Niño en los brazos, san Juanito y san José o Sagrada*

²¹ A. G. P. HISTÓRICA Fernando VI. Caja 737. Madrid.



Familia con san Juanito, de Rafael de Urbino. Los cuadros se depositaron en las manos del confesor del rey Manuel Quintano y Bonifaz, obispo de Farsalia²², uno de los albaceas del difunto. El pintor José Romero se las llevó a su estudio para limpiarlas, pero le llega la noticia de que el Rafael era propiedad de la reina viuda. Parece ser que le había sido confiada a Scotti para conducirla al Real Sitio de San Ildefonso y, por descuido, se mezcló con las suyas propias. No obstante, Isabel de Farnesio no quiso reclamarla, y desde La Granja de San Ildefonso comunicó el 24 de marzo de ese mismo año «que se alegraba de tener cosa suya que pudiera ser del agrado de Sus Magestades»²³.

Cumplidos esos encargos, los albaceas inventariaron el contenido de su morada madrileña, en la que, a más de las colecciones de arte, contaba una rica despensa y repleta bodega, con una extensa selección de vinos y conservas italianas. Esas existencias confirman a Scotti como gastrónomo consumado. Si bien, no fue nunca un insaciable comilón ni un desordenado bebedor, se distinguió por su buen estilo en todo lo concerniente a la mesa. No olvidemos que fue en Italia donde, hasta el siglo XVIII, se comió mejor en Europa. Con la llegada a España de Isabel de Farnesio, a la que siguió un lúcido séquito de paisanos, muchos de ellos amantes de la buena comida, como el cardenal Alberoni o Laura Pescatori, la cocina toscana ejerció sobre la española una clara influencia. La reina compartía los gustos culinarios de su paisano Scotti y como los alimentos se perderían, si se esperaba a que llegase su hijo Fabio, se adelantó y, después de tasados, los adquirió. Pero la soberana igualmente compró a sus herederos, a alto precio, muchas de las obras de arte de su colección, que incorporó a sus propios fondos²⁴.

²² Manuel Quintano y Bonifaz, obispo de Farselia era también obispo auxiliar de Toledo, director de la Biblioteca Real e inquisidor general. Pertenecía a la junta de gobierno, creada el 13 de julio de 1750, y coordinada por Scotti, para el gobierno de las temporalidades del infante cardenal.

²³ A. G. P. HISTÓRICA Fernando VI. Caja 738, Madrid.

²⁴ El marqués Annibale Scotti hizo a lo largo de su vida varios testamentos, el primero en Piacenza el 17 de enero de 1715. El 30 de septiembre de 1748 otorgó un testamento cerrado ante el escribano Benigno Valeria y Acosta, por el que sabemos que Annibale Scotti poseía una vivienda privada «...de las que tengo en la Galeria casa que he habitado y está de mi cuenta enfrente del convento de religiosas Domi-



COROLARIO

De su pluma se conservan unos Manuscritos. [Fondo Antiguo de la Universidad de Valladolid-Papeles Varios de Iglesias]

Su etopeya

Annibale Deodato de Scotti poseyó aventajada estatura y buena presencia que en parte disipó su tendencia a la obesidad. Tenía ironía sutil, energía, conocimiento y capacidad de trabajo. Amante de las artes, la arquitectura, el teatro y la música. Supo vencer la marginación cultural imperante en España, importando a los más grandes artistas italianos de la época, que con su trabajo y magisterio proyectaron una imagen de modernidad e instruyeron a los españoles en el nuevo lenguaje artístico internacional. Aunque sus trabajos y su influencia son palpables, la trascendencia de su obra sigue siendo minusvalorada²⁵.

Por más que en su tiempo, el retratarse era para los grandes señores imprescindible encargo —había que hacerlo una vez por lo menos, como evidencia su categoría social—, del marqués Annibale Deodato Scotti no se conserva ninguno que lo represente en exclusiva. Tenemos un óleo de Ilario Mercanti *Lo Spolverini* titulado *Il cardinale Gozzadini rende visita ad Elisabetta Farnese*, Caserta, Palacio Real, que detalla la audiencia de Isabel de Farnesio al cardenal Gozzadini. La reina aparece acompañada de su camarera mayor, la condesa Paola Sanvitali, junto a sus damas de honor que contemplan la escena y en el dintel de la puerta surge el marqués de Scotti²⁶. Si

nicas de Madrid». Hizo nuevas disposiciones testamentarias en La Granja de San Ildefonso el 30 de septiembre de 1750, así como de siete codicilos de últimas voluntades suscritos el 5 de diciembre de 1749, el 6 de marzo y el 18 de septiembre de 1750, el 24 de mayo y el 1 de agosto de 1751, y el 6 y el 28 de enero de 1752.

²⁵ MORILLAS ALCÁZAR, J. M.: Universidad de Huelva, *Ilario Mercanti «Lo Spolverini»: crónica pictórica del matrimonio de Isabel de Farnesio en Parma y otros aspectos del mecenazgo artístico de la soberana*.

²⁶ Afirma José María Morillas: «Es importante resaltar que en el texto se alude a la presencia del marqués Annibale Scotti di Castelbosco, tal y como se refiere:



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

bien, la imagen de Scotti más auténtica es la de un medallón de estuco, en el salón noble de su palacio Scotti di Castelbosco de Piacenza, obra de Bartolomeo Rusca²⁷. Comparando su contorno, pudo identificar Mercedes Simal a Scotti en la pintura de Antonio González Ruiz (Corella, 21 de julio de 1711-Madrid, 1 de abril de 1788). En ella se le ve, entre los miembros de la familia real, observando atentamente a su pupilo el infante don Luis Antonio, quien en virtud de su condición eclesiástica viste de rojo y luce capelo cardenalicio²⁸. En todos esos óleos importa el ambiente y se omite el carácter y la personalidad del retratado, que es sólo una figura de reparto. Su aspecto físico nos da la idea de un hombre serio, un tanto frío, tanto reservado, atento a sus deberes.

ANEXO GENEALÓGICO

La familia de los Scotti de Piacenza, que debía su fortuna al comercio, alardea remontarse a Guillermo Douglas, hijo de Sholto Douglas, descendiente del mítico Acaico, rey de Escocia, en 787, que llegó a Italia para combatir como soldado de Desiderio, rey de Lombardia. Si bien, su verdadero patriarca fue Manfredo, un irlandés que arribó a las costas peninsulares en los albores del siglo XII. Sus descendientes se convirtieron en aristocráticos mercaderes gracias a las afortunadas transacciones económicas de la *societas Scottorum*, que operó en Italia, Portugal, Flandes y Francia²⁹.

Entre sus miembros destacaron: Giovanni Scotti (siglo XIII), comerciante y rico financiero; Alberto Scotti, apodado «el grande», entre los siglos XIII y XIV, quien merced a las guerras de Italia logró

Levantose prontamente su majestad y avanzó unos pasos [...] después de los saludos, la reina se sentó en su trono bajo el dosel, y el legado, conforme lo establecido, en otro dispuesto por el marqués».

²⁷ Palacio Scotti di Castelbosco en via Taverne 48 de Piacenza.

²⁸ SIMAL LÓPEZ, M.: «Una mirada a la corte de Felipe V. El bautizo de la infanta Isabel en el palacio del Buen Retiro, obra de Antonio González Ruiz». Óleo de Antonio González Ruiz, en la colección de Carlo d'Amelio, Italia. 189 x 308 cm.

²⁹ Los Scotti adquirieron vastas posesiones y autoridad política en la ciudad de Piacenza, como evidencia el suntuoso mausoleo, en la basílica dominica de San Juan in Canale, de Piacenza, fundada en 1220.



provecho y renombre; Francesco Scotti, que fue gobernador de Bolo-
nia en el siglo XIV. En la siguiente centuria, los Scotti fueron recono-
cidos, tras serios enfrentamientos, por sus antiguos enemigos los Vis-
conti³⁰ como señores feudales de los condados de Agazzano y Vigole-
no, y, luego, Alberto II Scotti aseguró para la familia el señorío de
Fiorenzuola. Otros Scotti que consolidaron el prestigio de esta fami-
lia fueron: Giamberdino Scotti (1478-1568), creado cardenal en 1559;
Pier Maria Scotti, apodado «el conde Buso» (Vigoleno, 1481-Agazza-
no, 1521), conocido navegante y aventurero; y el cardenal Bernardino
Scotti (1656-1726), elegido en el cónclave de 29 de mayo de 1715.

Descendientes de Francisco I Scotti

Cristóbal Scotti, que en la guerra de Chipre prestó memorables
servicios a Francia, a España y a la República de Venecia; gobernó
Bérgamo y murió en 1585. Su hijo: Horacio, conde Scotti di Mont-
talbo (fallecido en 1629), militar y diplomático, a más de mecenas,
patrocinó al gran pintor Giovanni Di Stefano Lanfranco (1582-
1647). Los sobresalientes servicios de Horacio Scotti fueron recom-
pensados por Eduardo I Farnesio con el marquesado de Montalto.
Éste fue padre de Ranuncio Scotti Douglas (1597-1661), obispo de
Fidenza (1627-1639), nuncio apostólico en Suiza y luego en Francia,
y vicario de la basílica de San Pedro. Otros Scotti afamados: Jacome
Honorio, que al servicio de Venecia fue gobernador de Heraklión,
Corfú y luego de Albania, muerto en 1602; Ascanio de Scotti, gober-
nador de Palmanova, Candia, Bérgamo y Brescia; y el jesuita Guilio
Clemente Scotti (1602-1669), escritor y profesor de Filosofía en Par-
ma y Ferrara, a más de director del Colegio de Carpi.

También destacó Bartolomé Scotti, de la rama de Vigoleno. Gui-
llermo Scotti, cuya familia fue fiel a los Farnesio; padre de César

³⁰ La línea Scotti-Gonzaga se originó por el enlace de Giovanni María Scotti,
conde de Vigoleno, con Luisa Gonzaga, hija de Francisco I (1420-1484), señor de
Novellara. El 12 de febrero de 1414, en Cremona, obtuvieron del emperador Segis-
mundo de Luxemburgo la investidura de los dominios de Castellarquato, Fioren-
zuola y el título de condes de Douglas en recuerdo del mítico Guillermo Douglas.
(Wikipedia. L'Enciclopedia libera; *Families of Noble marchants: The Scotti family*)



(muerto en 1622), embajador de Ranuncio II (1630-1694), quien lo creó marqués de Vigoleno, Diol y Candler; Ottavio Scotti, fallecido en 1697, que también sirvió a Ranuncio II; y Giulio Scotti, que en 1734 se unió al rey Carlos VII de Nápoles y V de Sicilia, futuro Carlos III de España, y en sus ejércitos alcanzó el grado de teniente general.

Vástagos esclarecidos de esta sangre fueron: Annibale Scotti, largo tiempo al servicio del duque Ranuncio I Farnesio³¹ (1569-1622), que lo creó en 1611 conde y luego marqués de Castelbosco. Su deudo Fabio Scotti fue activo militar y diplomático a las órdenes del duque Eduardo I (1612-1646), quien lo nombró en 1636 embajador en la corte de Francia; y en 1737 lo designó gobernador del palacio ducal y consejero de Estado, y conde de San Giorgio.

Fue su hijo:

Dino Scotti, escritor y poeta latino, gran chambelán del duque Eduardo y, después, superintendente general de Caballería y Artillería de Ranuncio II.

Padre de: Fabio (+1692), marqués de Scotti, gran chambelán del propio Ranuncio II Farnesio, sexto duque de Parma y Piacencia y séptimo de Castro. Fabio Scotti casó en 1672 con la condesa Ales-

³¹ El duque Ranuncio II adquirió a Giandrea Doria Landi el principado de Bardi y Compiano en 1672, con el cual el estado tomó su forma definitiva. Se ocupó de la mejora de la universidad y del colegio de Nobles, fundado en Parma en 1601 por Ranuncio I, y allí se asentó la *Accademia degli Scelti*. Melómano y coleccionista, se rodeó de célebres cantantes, bailarines e instrumentistas. En 1688 inauguró el nuevo Teatro Ducal. Durante su reinado adquirió valiosos cuadros y preciosos volúmenes, y transfirió a Parma la mayor parte de las colecciones familiares que se conservaban en las residencias romanas. Casó tres veces, primero con Margarita Yolanda de Saboya (1635-1663). Viudo y sin hijos, casó por segunda vez el 18 de febrero de 1664 con su prima Isabel de Este (1635-1666), hija de Francisco I de Este, duque de Módena. El matrimonio supuso el traslado a Parma del maestro Marco Uccellini, compositor de la capilla ducal de Módena. Entre 1603 y 1610-1680, Uccellini produjo en Parma todas sus obras escénicas. Su segunda esposa, Isabel de Este, murió también de post-parto. De esta unión nacieron: Margarita Farnesio (24 de noviembre de 1664-17 de junio de 11718), casada el 14 de julio de 1692 con Francisco II de Este (1660-1694), duque de Módena; Teresa, ¿monja?; y Eduardo II Farnesio (1666-1693), heredero de los ducados de Parma y Piacenza, que premurió a su padre. En octubre de 1668, Ranuncio II casó por tercera vez con María de Este (1644-1684). De los numerosos hijos de ese enlace sólo sobrevivieron dos: Francisco Antonio (1678-1727), duque de Parma desde 1694; y Antonio (1679-1731), duque desde 1727, que será último Farnesio soberano de Parma y Piacenza.



sandra Victoria Scotti, dama de la duquesa Margarita de Medicis (1612-1679), hija del conde Francisco María Scotti di Vigoleno³², gentilhomme del emperador Leopoldo I (1640-1705) y deuda en distinguido grado del duque Odoardo I Farnesio. Gracias a este enlace se unieron las antiguas ramas de los Scotti de Castelbosco y Mama-go³³, ambas de la primera sociedad parmesana. Los marqueses Fa-

³² Francesco María Scotti, conde de Vigoleno, gentilhomme de Cámara del emperador, fuera de su matrimonio tuvo por hijo a

Pedro Scotti de Agnóiz (Pamplona, 5 de enero de 1676- 1730 ?), señor de las villas de Somontín y Fines, en Almería. Caballero de Santiago, desde enero de 1725 (expediente Núm. 6.844). Desempeñó los corregimientos de Logroño, Calahorra y Alfaro, y, luego, los de Guadix y Baza. Más tarde obtuvo destino en Palacio y fue caballerizo de Campo de Su Majestad.

Fue padre de: Francisco Scotti y Fernández de Córdoba (Granada, 1704-1770). Poeta y académico. En un epígrafe de una de las ediciones de su comedia: *El valor nunca vencido*, dice ser andaluz. Fue poeta, mayordomo del rey Fernando VI y académico supernumerario desde el 27 de febrero de 1755. A la muerte de su padre, heredó los señoríos de las villas de Somontín y Fines, y el patronato de la capilla de los Reyes en el convento de Santo Domingo de Almagro. Ingresó en la Real Academia Española el 27 de febrero de 1755 y ocupó el sillón Z. Publicó en 1735, de manera póstuma, el primer tomo de las *Obras poéticas* de su padre (no llegó a editar el segundo), con un breve prólogo de su pluma, que tituló «Al que leyere»; dedicó la impresión a su primo el marqués Annibale Scotti de Castelbosco —hijo de Alessandra Scotti, medio hermana de Pedro Scotti—. Obras suyas son: *Valor nunca vencido, y hazañas de Juan de Arévalo* (Madrid, 1743), drama publicado por él con el pseudónimo «De un ingenio andaluz». *Batalla* (1760). *El Triunfo mayor de Alcides* (1760), drama con loa, sainete y baila, dedicado a la entrada en la corte del rey Carlos III, lujosamente impreso por Ibarra, y el sainete o entremés *Los Escarmentados* (1760).

³³ En Piacenza existen varios palacios Scotti. En el número 39 de la Via Poggiali. Su portada, de 1492, está decorada con un frontis renacentista en piedra y un friso, en esquina, de terracota con guirnaldas, animales simbólicos y cabezas de Césares, que también corre por encima de la primera fila de ventanas a lo largo del frontis a la vía San Bartolomeo. En él sobresalen las tallas del escultor milanés Gregorio Delli Firts. En los ángulos dos estatuas sostienen las armas heráldicas de las familias Scotti y Sanvitale, éstas pertenecientes a la esposa del conde Hector Scotti. En este palacio vivió, en 1513, Isabel de Este y dos años después el rey Francisco I de Francia, al que Hector Scotti apoyó militarmente. En el interior hay un patio cuadrangular de esbeltas columnas de granito y elegantes capiteles jónicos —al presente conserva sólo tres arcos originales— y una antigua escalera de balaustres. La planta superior es del siglo XVII; a ella se accede por una gran escalera de una sola rampa, fabricada en 1825. Entre 1794 y 1810, el palacio fue reconstruido y luego transferido al municipio de Piacenza. Hoy es la sede de una escuela secundaria y oficinas municipales.



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

bio y Alessandra Scotti tuvieron por unigénito a Annibale Deodato, objeto de nuestro estudio.

DATOS BIOGRÁFICOS RELACIONADOS CON ANNIBALE DEODATO SCOTTI

Annibale Deodato Scotti di Castelbosco e Mamago, unigénito del marqués Fabio Scotti, gran chambelán del duque de Parma y de la condesa Alessandra Victoria Scotti, hija del conde Francisco María Scotti di Vigoleno. Nació en Marina, Piacenza, Emilia-Romagna, Italia, 31 de diciembre de 1676, y fue bautizado en la iglesia de San Giacomo Maggiore³⁴. Grande de España de primera clase, marqués de Castelbosco, Campremoldo, Sobrano y Sotano; conde de San Giorgio y Minceno; señor de Rezano y Magnano. Caballero del Toisón de Oro, del Saint Spiritus, de San Genaro y de la Gran Cruz Constantiniana de San Jorge (Sagrada Orden Militar Constantiniana). Mayordomo mayor, asesor y administrador del bolsillo secreto de la reina Doña Isabel de Farnesio. Secretario de Exteriores de la Monarquía española, sin cartera señalada desde 1719 hasta 1720. Juez protector y director del teatro y de las compañías italianas, de 1719 a 1747 y singular melómano. Comitente de las más extraordinarias obras del arte dieciochesco

El *Palazzo Scotti di Castelbianco*, sito en el número 48 de la vía Taverne, también llamado Scotti del Pó, fue la morada familiar del marqués Annibale Scotti, objeto de nuestro estudio. Edificado entre 1479 y 1495 por los hermanos Héctor y Troilo Scotti, hijos de Alberto Scotti el Grande, según atestigua la torre situada en la esquina noreste. El monumental edificio, de cuatro plantas, se estructura alrededor de un patio central y dos frontis en esquina, de las cuales la principal da a la vía Taverne. El alzado de esas fachadas muestra gran simetría y se desarrolla en un semisótano y tres plantas de altura. En las superiores, se abren ventanales enmarcados en piedra, destacando los del cuerpo principal por los adornos de sus frontones. Un gran alero remata la parte superior de la fachada. En las disposiciones testamentarias de Annibale Scotti de 1752 se lee: [es mi voluntad que procuren terminar la obra de Piacenza del Pó con acuerdo a los planos y dibujos que yo he aprobado y se guardan en mi escritorio. Los ejecutores testamentarios asignarán anualmente las cantidades necesarias de forma que con comodidad se pueda concluir las obra deben ser preservadas a tal efecto]. En 1818 el VI marqués de Scotti Fabio Scotti y Cattaneo della Volta enajenó el palacio, que fue adquirido por el conde Marazzani Visconti y posteriormente vendido a los marqueses de Casali.

³⁴ Piacenza, Biblioteca Comunale Passerini Landi, Schedario Rapetti.



en los Reales Sitios españoles. En 1724 fue testigo de la abdicación de Felipe V y el monarca lo condecoró con el Toisón de Oro. Ayo gobernador del infante cardenal don Luis Antonio y administrador de las temporalidades de los arzobispados de Toledo y Sevilla. Desde el 2 de julio de 1745 poseyó el *cordón bleu* de la Orden francesa del Saint-Esprit. Plenipotenciario del rey de las Dos Sicilias (futuro Carlos III de España) y embajador de Parma, en la corte de España. Annibale Deodato Scotti murió el 8 de febrero de 1752 en el palacio de La Granja de San Ildefonso, Segovia. En 1699 había casado en Piacenza, Italia, a los 23 de edad años, con la condesa Teodora Chiapponi, única hija del conde Daniele de Chiapponi, señor de Torano (fallecido en 1713), que aportó a Scotti las posesiones de Chiapponi. La marquesa doña Teodora, en ausencia de su esposo, permaneció en Italia, al cuidado del patrimonio familiar. Logró finalizar las obras del suntuoso palacio piacentino de la vía Taverna, 48, donde falleció, viuda, en 1760.

De este matrimonio nacieron dos hijos y una hija:

- I. Fabio de Scotti y Chiapponi, nacido en Piacenza en 1707 y fallecido en 1773. Sucedió a su padre y fue III marqués de Scotti y grande de España, y por su esposa marqués de Riscal de Alegre. Casó en Sevilla en 1732 con María Teresa Hurtado de Amezaga, hija de Baltasar Hurtado de Amézaga y Unzaga (Bilbao, 12 de junio de 1657-Madrid, 20 de enero de 1720), caballero de la Orden de Santiago, en la que ingresó el 20 de julio de 1686, comendador de Almedralejo en la misma Orden, teniente general de los Reales Ejércitos y primer marqués de Riscal de Alegre, por Real despacho de 1708. El marqués Fabio de Scotti fue nombrado, en noviembre de 1745, embajador de España ante la República de Venecia. El 30 de julio de 1748 se decidió su cese, según escribió el marqués de la Ensenada al duque de Huéscar: «pues coronó la fiesta con visitar al ministro de Viena, sin órdenes [...] antes que accediésemos a las preliminares»³⁵. Sin embargo, no abandonó

³⁵ *La diplomacia de Fernando VI*. Al duque de Huescar, carta del 23 de enero de 1749 (correspondencia reservada. Carta 288. Archivo duques de Alba, CC.272/20). Ozanan, D.: *Les diplomates espagnols du XVIII siècle*, Casa de Velázquez-Maison des Pays Ibériques, Madrid-Bordeaux, pp. 429-430).



Venecia hasta la llegada de su sucesor, en abril de 1749. El tercer marqués de Scotti dilapidó grandes sumas en el juego y en la ostentación, con lo que comprometió gravemente el patrimonio familiar. Además, fue forzado a reponer las dotes de sus hijas que habían sido colocadas por su abuelo paterno, el marqués Annibale Scotti, en el depósito de la iglesia parroquial de San Justo y Pastor de Madrid. Su viuda, doña María Teresa Hurtado de Amezaga, falleció en 1779. En su descendencia continuó, también, el marquesado de Riscal de Alegre, hasta el 5 de abril de 1853.

De este enlace nacieron:

1. Carlo Scotti di Vigoleno y Hurtado de Amézaga, IV marqués de Scotti, III de Riscal de Alegre y grande de España. Casó con la condesa Livia Cattaneo della Volta. Carlo Scotti murió en 1803, y su viuda en 1813.

Fueron sus hijos:

- A. Teresa Scotti di Vigoleno y Cattaneo della Volta (+1872), casada en Parma en 1813 con el marqués Lodovico Bergonzi de Collecchio.
- B. Annibal de Scotti, V marqués de Scotti.
- C. Fabio de Scotti di Vigoleno y Cattaneo della Volta, sucedió a su hermano y fue VI marqués de Scotti (+1855), chambelán del duque de Parma y caballero de la orden Constantiniana. Casó con la condesa Carolina Carpintero, hija de los condes Carpintero, de Parma. El marqués Fabio Scotti enajenó en 1818 sus propiedades piacentinas, incluido el palacio de la via Taverne 48. De este matrimonio nacieron los tres hijos detallados a continuación:
 - a) María de Scotti di Vigoleno y Carpintero (+1871), esposa de Luigi Sormani.
 - b) Livia Scotti di Vigoleno y Carpintero (+1884), casada con Enrico Scarabelli Zunti (Parma, 3 de agosto de 1808-6 de enero de 1893), historiador y genealogista parmesano que estaba viudo de la



condesa Camila Zunti, de quien tomó su segundo apellido. Nombrado el 18 de octubre de 1876 director del archivo de la ciudad de Parma. Su principal obra es Documentos y memorias de Bellas Artes de Parma, en varios volúmenes, de los que sólo se imprimió una pequeña parte que abarca el periodo de 1050-1450. Una calle de Parma lleva su nombre.

- c) Carlo de Scotti di Vigoleno y Carpintero, VII marqués de Scotti. Casó con Brígida Biazzi y murió sin posteridad en Piacenza en 1867. Con él terminó la línea mayor agnada de los marqueses de Scotti di Castelbosco.
2. Olimpia Douglas Scotti di Vigoleno y Hurtado de Amezaga, que casó en 1751 con el príncipe Nicola Francesco Gonzaga, marqués de Vescovato (1731-1783). Con posteridad.
 3. Alessandra Scotti di Vigoleno y Hurtado de Amézaga, casada en 1752 con el conde Francesco Calcagnini de Ferrara, y
 4. Camilla Scotti di Vigoleno y Hurtado de Amézaga, que contrajo matrimonio, en 1767, con el conde Melchiorre Gaddi de Forlli.
- II. Bradamante Scotti y Chiapponi, nacida en Piacenza, como sus dos hermanos mayores, todos antes de 1715. Casada en 1733 con el marqués Giuseppe Malvicini Fontana di Nabbiano.
 - III. Claudio Ludovico de Scotti y Chiapponi, conde de Scotti y de San Jorge. Nacido en Piacenza y fallecido en 1795. Por quien se continúa la varonía de esta casa. Ingresó como cadete en el ejército, donde alcanzó el grado de teniente general. Fue protagonista de un sonado romance, enamorado de una joven de gran belleza llamada Diana Guarnascheli (+1807), hija de un notario, pero perteneciente a la clase llana y sin medios económicos, desafió la abierta oposición de sus padres que incluso llegó a recluirle en un monaste-



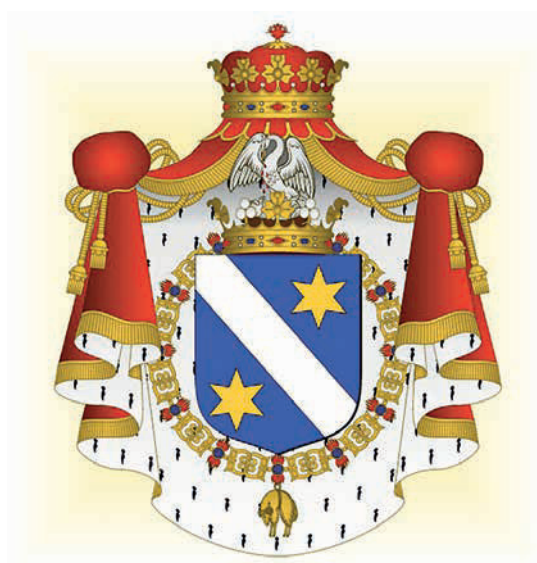
rio. Pese a todo, y con el apoyo de la opinión pública, se casó con ella. Desheredado por su padre, en sus disposiciones testamentarias publicadas en Parma en 1754, por razón de una «boda desigual»; en las que manifiesta que sólo lo heredarán «quienes lo merezcan, y me hayan sido obedientes». Claudio Luis de Scotti impugnó ese documento ante los tribunales, y consiguió de su hermano el castillo de Rezzanello y el palacio del Sito en número 20 de la via Chiapponi.

Fueron sus hijos:

- A. Bradamante Scotti y Guardanascheli. Casó en 1801 con el conde Cario Arcelli de Conicello.
- B. Daniel Scotti y Guarnascheli (+1834), esposo de la marquesa Rosa del Rovereto (+1827). Sin hijos.
- C. Guglielmo Scotti y Guarnascheli (+1837), oficial naval. Que al igual que su padre protagonizó una romántica aventura. Conducía en su barco a un grupo de nobles que la Revolución forzaba al exilio, entre los que se encontraba Emilia Gineste (+1828), una joven de elegante aspecto nacida en Tolón, de la que al momento se enamoró y con la que inmediatamente contrajo matrimonio. De este enlace procedieron:
 - a) Louise de Scotti, esposa del conde Ranuzio Affaticati (*1823), y
 - b) Ferdinando de Scotti y Gineste, mecenas y filántropo (+1873). Personaje distinguido de la corte ducal borbónica de Parma. Fue consejero secreto durante el gobierno de la duquesa-regente María Luisa, viuda de Luis I de Etruria (1773-1803) y permaneció fiel a la Casa de Borbón incluso después de que esta señora dejara el reino en 1807. Restauró el castillo de Rezzanello y el palacio de la via Chiapponi.
 - c) Sofia de Scotti, casada con el marqués Landi (+1899) —dei nobile Landi, patrizi di Firenze. Fue mujer cultivada, inteligente y de gran actividad literaria.



- d) Ferdinando de Scotti.
- e) Ermellina, esposa del marqués Celso Bargagli.
- f) Daniele de Scotti (+1913), que casó con Beatriz, hija de los condes Litta Modignani (+1913), y
- g) Guglielmo de Scotti y Gineste, que murió célibe en 1903 y fue el último varón de esta línea de Scotti.



*Blasón del marqués Annibale Deodato Scotti,
caballero del Toisón de Oro*

Armas heráldicas de Scotti:

En campo de Azur, una banda de plata acompañada de dos estrellas de oro. Timbrado con corona de marqués. Cimera: un cisne con las alas desplegadas. Alrededor del escudo el collar del Toisón de Oro. El todo colocado bajo un gran pabellón de púrpura, forrado de armiños.

Agradecimientos

Ahora, quiero reconocer públicamente a don Alfonso Trujillo Pérez, y a don Francisco Javier de León Álvarez, auxiliares de la Biblioteca Pública Municipal de La Orotava, su valiosa ayuda. A Don Giuseppe Barbieri, por su aporte documental y fotográfico so-



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

bre la huella de los Scotti en Piacenza, a Don Juan Antonio Yeves Andrés, director de la Biblioteca Lázaro Galdiano, y a Doña Mercedes Simal López, por su asesoramiento.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Archivos

General de Palacio, Madrid. Histórica.

Fondo Antiguo de la Universidad de Valladolid. Uva Biblioteca Universitaria. Repositorio Documental

Título: [Papeles Varios de Iglesias] [manuscritos]. Siglo XVIII

Signatura: U/Bc Ms 277

Documento Fuentes: Alonso- Cortés, 277. Rivera Manescau, 242. Olim, 30

25-[Papeles varios de Iglesias] [Manuscritos] Oficios, y comunicaciones al P. de Rávago sobre asuntos diversos: c) del marqués de Scotti comunicando que llegaron a Roma los documentos de la causa del conde Luis. San Ildefonso, 19 de febrero de 1749 (fol. 272-274). d) Del Marqués de Scotti sobre orden del Papa al obispo de Barcelona para enviar ciertos despachos a San Ildefonso, 8 de marzo de 1749 (fol. 275-276). e) Del Marqués de Scotti sobre haberse introducido el Conde Claudio Luis en Barcelona como conde de San Jorge. San Ildefonso, 23 de marzo de 1749 (fol. 277-278). q) Del Marqués de Scotti sobre ciertos cargos de la catedral de Sevilla. San Ildefonso, 26 de octubre de 1749 (fols. 294-295). v) Del Marqués de Scotti sobre derechos de la Dignidad de Toledo que goza el Infante Cardenal. Madrid, 9 de mayo de 1749 (fols. 307-308v.).

Archivo di Stato di Napoli (A.S.N.), contiene una interesantísima correspondencia epistolar entre la reina Isabel de Farnesio, a través de Scotti, y la corte de Parma y Piacenza.

Archivo di Stato di Parma. Documentación relativa a la concertación del matrimonio de Isabel de Farnesio, a su desarrollo y a las posteriores repercusiones y habilidades diplomáticas de Isabel de Farnesio, como reina de España y de las Indias. Fondos como: Casa e Corte Farnesiana, establecido por el primer duque Pier Luigi Far-



nese, los Carteggio Farnesiano e Borbónico Estero, formado en el siglo XIX por Ronchini, y denominado Casa e Stato Borbónico. A ello se une la interesante colección de grabados custodiada en la Biblioteca Nazionale di Parma.

Geni: Annibale Deodato Scotti, marchese di Castelbosco. Manedeg J. Homs, 1 de diciembre 2016.

from-http://web.Comune.Piacenza.it/benvenuti/picenza-si-presenta/citta-storica/palazzi-vie-piazze-monumenti?b_start:int=20&-C=

Disposizioni testamentarie, addizionali e codicillari Di S.E. Il Sig. Marchese D. Annibale Deodato Scotti già defunto, in Parma, Nella R. D. Stamperia Monti di Borgo Riolo, 1754, así como inventario de los bienes conservados en el palacio Scotti di Castelbosco de Piacenza, que el marqués había acumulado mediante el envío de cuadros y muebles desde Madrid.

Ediciones

AA.VV.: *Arquitecturas y Ornamentos Barrocos. Los Rabaglio y el arte cortesano del siglo XVIII en Madrid*, a cargo de Antonio Bonet Correa, Silvia Sugranyes Foletti, Beatriz Blasco Esquivias, Ascensión González Serrano e Isabel Azcárate Luxán, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1997-1998.

AA.VV.: *Summa Artis. Historia General del Arte. Vol. XXVII. Arte Español Del Siglo XVIII*. Por José Camón Aznar, José Luis Morales Martín y Enrique Valdivieso González, Espasa-Calpe, Madrid, 1995.

AA.VV.: *El Real Sitio de la Granja de San Ildefonso. Retrato y Escena del Rey*, a cargo de Delfín Rodríguez Ruiz, «El Palacio Real de La Granja»; Virginia Tovar Martín «Giacomo Bonavia en la Corte Española», p. 134.- Teresa La Valle Cobo «Biografía artística de Isabel de Farnesio». 23 de junio -17 de septiembre, 2000.

AGLIATI, C. (coordinador): *Maestri d'arte del lago di Lugano alla corte dei Borboni di Spagna. Il fondo dei Rabaglio di Gandria*, sec. XVIII, Edizioni Dello Stato Del Cantone Ticino, 2010.

ARISI RICCARDI, R.: *Hilario Spolverini, pittore di battaglieri e ceremonie*, Casa di Risparmio di Piacenza, 1979.

BARREDA Y LEIRADO, DE LA, C. A.: Véase: Francisco Scotti Fernández de Córdoba» por editores de Almediapdia, disponible bajo licencia GNU Free Do-



ANTONIO LUQUE HERNÁNDEZ

- cumentación License-Biblioteca virtual Cervantes: *Catálogo bibliográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XVIII*.
- BOTTINEAU, Y.: *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1989.
- CHACÓN TORRES DE NAVARRA, L. I.: Marqués de Peñuela, «*El varón de deseos: Oración fúnebre, y sentida declamación, que en las solemnes exequias, al Excelentísimo señor Marqués Scotti [...], Honras fúnebres*, Sevilla, Imprenta de Florencio Joseph de Blás y Quesada, 1752.
- COTARELO Y MORI, E.: *Orígenes y establecimiento de la Ópera en España. Hasta 1800*, Instituto Complutense de Estudios Musicales, 2004.
- ERLANGER, P.: *Felipe V. esclavo de sus mujeres*, Ariel, Barcelona, 2003.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P.: *A la sombra de los hipocondríacos... Crónicas en sepia sobre el Infante Dn. Luis*, Visión Libros, Madrid, 2016.
- FERRANDIS TORRES, M.: «Un Ministro Italiano en la Corte de Felipe V: Alberoni», *Quaderni Dell'Istituto Italiano Di Cultura in Spagna*, Madrid, 1942-XX.
- FIORI, G.: *Il Centro Storico di Piacenza. Palazzi, Case, Monumenti Civile e Religiosi*. Tres volúmenes. TEP edizioni d'arte.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V.: *La Real Academia Española Vida e Historia*, Espasa Libros, Barcelona, 2014.
- LAVALLE-COVO, T.: *Isabel de Farnesio. La reina coleccionista*, Fundación Apoyo Historia del Arte Hispano, Madrid, 200.
- LIVERMORE, A.: *Historia de la Música Española. El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso*. Retrato y escena del Rey, Barcelona, 1974.
- LLAGUNO Y AMIROLA, E.: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*; Turner, Madrid, 1977.
- MAGGIALI, A. G.: con la posible colaboración del abate Santi, Apuntes y Dibujos de Ilario Mercanti «Spolverini» y grabados de Theodor Verkuys o Vercruysse (1664-1739), *Raguaggio delle nozze di Filippo Quinto e di Elisabetta Farnese*, Stamperia di S.A.S. Parma, 1717.
- MANTEGAZZI, A.: *In lauream theologalem Nobilis D. Lazari Benedicti Scopesi de la Cavanna...*, Piacenza, Giacomazzi, 1733 (in BCPC, Libri Pasllastrelli n. 104, oposcolo IV).
- MONTAÑA Y RAMONET, J. M.: «El Dr. D. José Cervi, Presidente Perpetuo de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla», Instituto de Academias de Andalucía, Córdoba, 2000.
- MORALES, A. J.: «Sevilla es Corte. Notas sobre el Lustró Real», *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retratos y Escena del Rey*, Segovia, 2000, pág. 172.
- MORILLAS ALCÁZAR, J. M.: *Felipe V e Isabel de Farnesio en Andalucía*, Padilla Libros y Alfonso Mónico, Sevilla, 1996, p. 37.



- MORILLAS ALCÁZAR, J. M.: «Ilario Mercanti “Lo Spolverini”: Crónica pictórica del matrimonio de Isabel de Farnesio en Parma y otros aspectos del mecenazgo artístico de la soberana», Universidad de Huelva, 2016.
- PERICOT GARCÍA, L.: *Los Borbones. Historia de una Dinastía, El Reinado de Felipe V*, MCMXXXIV. Ediciones Océano-Éxito, S.A. Barcelona, pp. 5-63.
- PINEDO Y SALAZAR, J. de: *Historia de la Insigne Orden del Toyson de Oro*, Madrid, Imprenta Real, 1787.
- SAINT-SIMON, duque Louis de: *Memoires*, Bruguera Barcelona, 1981. Se refiere únicamente a los episodios de sus Memorias relativos a España, completados por *Retratos proustianos de cortesanas y otros personajes de sus Memorias*, igualmente edición Berges, Tusquets, Barcelona, 1985.
- SAINZ DE ROBLES, F. C.: *Breve Historia de Madrid*, Colección Austral, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1970, pp. 123-124.
- SANCHO, J. L.: «La planta principal del Palacio Real de Madrid», Reales Sitios, *Reales Sitios, Revista del Patrimonio Nacional*, Año XXVIII, núm. 109, pp. 21-36.
- SIMAL LÓPEZ, M.: «Una Mirada a la Corte de Felipe V. El bautismo de la infanta Isabel en el palacio del Buen Retiro, obra de Antonio González Ruiz», *Goya; Revista de Arte*, núm. 339, 2012, pp. 146-161.
- SUGRANYES FOLETTI, S.: «La Colección de Dibujos Rabaglio: Un ejemplo de la Actividad de Dos Maestros Emigrantes Italianos en España, (1737-1760)», Madrid, 2011.
- SUGRANYES FOLETTI, S.: «Virgilio e Pietro Rabaglio in Spagna (1737-1760)», C. Agliati, M (coord.): *Maestri d'arte del lago di Lugano alla corte dei Borboni di Spagna. Il fondo dei Rabaglio di Gandria*, sec. XVIII, Edizioni Dello Stato Del Cantone Ticino- Archivo di Stato, Bellinzona, 2010, pp. 197-200.
- TORRIONE, M.: «Fiesta y teatro musical en el reinado de Felipe V e Isabel de Farnesio: Farinelli, artífice de una resurrección», *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del Rey*, Patrimonio Nacional, 2000, pp. 220-240.
- TOVAR MARTÍN, V.: «Giacomo Bonavia en la Corte española. Su obra en La Granja de San Ildefonso». *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del Rey*, Patrimonio Nacional, 2000, pp. 127-137.
- TOVAR MARTÍN, V.: «Ventura y desventura de Don Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio, Hermano de Carlos III», Reales Sitios, *Revista del Patrimonio Nacional*, Año XXVI, núm. 101, 1989, pp. 32-44.
- VOLTES B OU, P.: *Felipe V. Fundador de la España contemporánea*, Espasa Calpe, Madrid, 1991.

